

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Aproximación a la historiografía biográfica del clero cordobés del siglo XIX.

Gallardo, Milagros (UNC).

Cita:

Gallardo, Milagros (UNC). (2007). *Aproximación a la historiografía biográfica del clero cordobés del siglo XIX. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/176>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/2Ch>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS
DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán 19-22 de septiembre del 2007

Mesa Temática: La Independencia en Hispanoamérica. Perspectivas Vigentes
en la Historiografía

Coord: Irene García - Lucrecia Enriquez

Milagros Gallardo
UNC- CEH "Prof. Segreti"
Milagallardo@yahoo.com

Ituzaingó 771

5000 Córdoba

Aproximación a la historiografía biográfica del clero cordobés del siglo XIX*

Introducción

La presente comunicación tiene como finalidad realizar un análisis metodológico de la producción biográfica del clero y recuperar aquellos elementos que convierten a la biografía tradicional en una herramienta provechosa para el estudio de un actor social de particular trascendencia en la historia provincial. El trabajo se propone responder a algunas preguntas básicas. ¿Cómo fue abordado el género biográfico?, ¿qué tipo de fuentes fueron trabajadas y qué dificultades presentan? ¿Cómo han sido los resultados de estos trabajos? Se ha analizado la forma de construir el relato, el tratamiento que se hace del personaje, la articulación entre el sujeto y el contexto, la relación tiempo histórico y tiempo biográfico y el contexto de producción de las obras seleccionadas, biografías propiamente dichas y semblanzas escritas por contemporáneos del personaje biografiado.

Las biografías escritas sobre el clero del siglo XIX, nos proporcionan elementos para estudiar la personalidad individual como sujeto histórico, a fin de encuadrarla en el colectivo social al que pertenece. Pueden constituir un aporte para la historia política, social, o cultural induciendo al estudio de los vínculos y solidaridades, de las representaciones y las prácticas a partir del estudio de los actores, sus redes de relaciones, sus experiencias y sus estrategias de vida.

Las semblanzas o perfiles son breves ensayos que rescatan una historia de vida, cuya peculiaridad consiste en que quienes los escribieron conocieron al biografiado, fueron testigos oculares y recolectaron testimonios que de otra manera se hubieran perdido. Constituyen un corpus documental significativo en la producción local sobre el clero, tuvieron como destinatarios a miembros del alto clero, obispos, vicarios, fundadores de congregaciones, canónicos y párrocos¹. En cuanto que muchos de los biógrafos han sido testigos de época consideramos que suponen un aporte excepcional para llegar al individuo concreto.

El ensayo Biográfico

La biografía jamás ha estado ausente de las reflexiones ni de las prácticas profesionales de los historiadores. El género ha ido evolucionando en relación a los diversos paradigmas que han signado el desarrollo de las ciencias sociales en general y de la historia en particular, pero nunca ha llegado a desaparecer por completo. Gilles Candar analiza el estatuto de la biografía y las oscilaciones seguidas por los historiadores franceses. Señala que en Francia la biografía no se expande verdaderamente como referencia intelectual hasta la Revolución, época en que cobra definición lo que François Xavier Guerra llama la gran mutación cultural de la Modernidad. Es decir, la “invención” del individuo que ... “va ocupando el centro de todo el sistema de referencias, remodelando, a pesar de la inercia social y de múltiples resistencias, los valores, el imaginario, las instituciones” (GUERRA, 1992:23). En ese contexto, los valores individuales adquieren nueva relevancia y el individuo comienza a ser considerado como protagonista, capaz no sólo de forjar su propia vida, sino de influir en el orden

* El presente trabajo responde a los primeros avances de mi proyecto de doctorado “Iglesia, Estado y Sociedad. El Proceso de Romanización de la Iglesia Católica de Córdoba. Estrategias pastorales para una sociedad en cambio, 1877-1934” Se inscribe a su vez en un

proyecto de investigación colectivo titulado “Procesos amplios, experiencia y construcción de las identidades sociales. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVIII-XX. (PIP CONICET 6408)

¹ Los Obispos Esquíú, Toro (MOYANO: 1864), el Vicario Clara (YANIZ: 1892), Udalisdao Castellano (1922), El Cura Brochero, (ANGULO:1914; ARDILES:1927), El Obispo Zenón Bustos, (LIQUENO:1925) el Cgo David Luque (PEREZ:1892; CABRERA: 1893), Fray Leon Torres (DELGADO:1937) son algunos ejemplos.

colectivo. Se perfila el concepto de los grandes protagonistas de la historia, los grandes hombres. El enfoque biográfico de Michelet sostenía que las personalidades representaban pasiones colectivas y se constituían en hombres-reflejo de los valores de la multitud. Por su parte, Taine y Renan forman la concepción clásica del gran hombre producto de la raza, del medio, del momento, exaltando la biografía de tipo heroica tan propia del siglo XIX. Con el advenimiento del materialismo histórico que consagra el estudio de las grandes revoluciones, inglesas o francesas, se privilegia el rol de las masas, la dialéctica entre el individuo y la sociedad no apuntará nada más que a encontrar en el destino individual la fuerza de la huella del contexto, geográfico, histórico, cultural y social. Se asiste a una reducción significativa del rol atribuido a los individuos en la historia (Gilles Candar, 2000: 3)

A fines del siglo XIX, Leopoldo von Ranke, el representante por antonomasia del historicismo quién renovó la práctica historiográfica con los principios de objetividad, recopilación exhaustiva y crítica de las fuentes, consideró a la biografía como parte de la historia. Creía que la biografía era el encuentro entre una personalidad con sus cualidades innatas y las condiciones en que nace y se desenvuelve. De la confluencia entre ambos, persona y circunstancias, surgía la vida humana con sus vicisitudes, pasiones, triunfos y desaciertos. Ranke, a diferencia de los ingleses, no daba mucha importancia al examen de los aspectos íntimos y privados de una vida, pensaba que el carácter de un hombre histórico se cifraba y definía en los actos por él realizados en los grandes momentos, en las ocasiones excepcionales. Los planteos de la científicidad histórica acentuaron la separación entre la biografía histórica y la biografía literaria. El alemán Emil Ludwig, autor de biografías de gran éxito editorial sobre Napoleón, Bismarck, Guillermo II de Alemania y otros grandes personajes, consideraba imposible la objetividad histórica, defendida por la escuela de Ranke, ya que la simple selección de unos hechos implicaba, para él, subjetividad. No obstante, Ludwig consideraba que la biografía debía articularse sobre datos y documentos fidedignos. Biógrafos coetáneos a Emil Ludwig, como el francés André Maurois o el austriaco Stefan Zweig, fueron considerados por los historiadores positivistas del momento literatos cuyo arte se acercaba más a la novela que a la historia, porque, aunque utilizaban una importante base documental, abusaban de las descripciones psicológicas y sobrevaloraban actitudes del personaje cargándolas de acento épico o dramático.

La escuela de Síntesis de Berr quería romper con la imagen del héroe, exterior a la masa humana, que modelaba ésta y cumplía los deseos de la providencia. La novedosa propuesta de Henri Berr desembocó, a finales de los años 20, en la fundación de la revista de los *Annales d'histoire économique et sociale*, cuyo nombre afirmaba inmediatamente la orientación escogida, en ruptura con la historia episódica entonces dominante. (BERTRAND, 2002). El giro de los *Annales* relativizará el rol de los individuos, impulsará a los historiadores a plantearse el tema de las estructuras sociales en términos de grupos. La primera generación -Febvre y Bloch- no mostró ninguna oposición con el género biográfico; las biografías de Febvre estuvieron destinadas a esclarecer destinos individuales, rompían con la concepción de los héroes superhombres y se interesaron en reconstituir el utillaje mental específico de un período y un grupo. Febvre entendía que una vida no era comprensible salvo que estuviera referida a lo que la hizo posible, vale decir, reubicada en el complejo de valores, significaciones, recursos y coerciones históricas que le daban significación. La ejemplaridad de una biografía, no la excepcionalidad, se convertía en el objeto privilegiado de su investigación. Marc Bloch también se preocupó por el individuo, fue uno de los primeros en preconizar la necesidad de abandonar las personalidades de excepción para consagrarse a los personajes secundarios, actores de segundo orden tomados como reveladores de una época o de un medio. Planteaba así los lineamientos de una preocupación historiográfica del porvenir, una anticipación de la antropología histórica, que sólo -y en un contexto muy distinto- se desarrollará a fines de los años sesenta. (Revel, 2005: 95).

Los *Annales* de Fernand Braudel fueron fuertemente influidos por el modelo estructuralista y afirmaron una historia sin sujeto, la desconfianza para con la acción individual o colectiva los

condujo a privilegiar la búsqueda de los factores explicativos superando el marco de la voluntad humana. Proporcionaron una nueva visión de la historia, inspirada en las tesis de ruptura con la corriente metódica y los trabajos de Bloch y Febvre. Se fomentó un enfoque económico y social de los fenómenos estudiados y una sensibilidad particular para con los espacios y las temporalidades. El objetivo de esta historiografía radicaba en buscar constantes, regularidades en la sucesión de acontecimientos y por ello consideraba menos importante la descripción pormenorizada de un acontecimiento concreto o la comprensión exhaustiva del sujeto que lo producía. El historiador debía descubrir y explicar el hilo conductor de concatenaciones de hechos partiendo de hipótesis previamente formuladas y que debía probar con datos suficientes. La biografía, en tanto, se centraba en la vida de una persona, quedó relegada, pues consideraba que una vida, por importante que hubiera sido, no explicaba una estructura económica, una revolución o un sistema político.

Desde fines de los sesenta comenzaron a ocurrir cambios que tuvieron impacto en el trabajo de los historiadores. El desgaste de las visiones esquemáticas y el cuestionamiento de nociones que negaban la importancia de analizar el tiempo corto, fueron manifestaciones visibles de los cambios. Fue ganando terreno la reacción contra explicaciones que se volvieron muy rígidas, mecánicas y que dejaban fuera dimensiones de la historia que no encajaban en la teoría. El cuestionamiento y el abandono de las tendencias estructuralistas e impersonales se manifestó en una serie de “retornos”: al sujeto, a lo político, a lo micro, al acontecimiento. L. Stone sintetizó los desplazamientos operados: “Hay síntomas de cambio en el tema central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre a la consideración de hombre en sus circunstancias; cambio en los problemas estudiados: de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional; cambio en las fuentes principales de influencia: de la sociología, economía y demografía a la antropología y psicología; cambio en el sujeto: del grupo al individuo; cambio en los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y unicausal a lo interconectado y multicausal; cambio en la metodología: de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; cambio en la organización: de lo analítico a lo descriptivo; y cambio en la categorización del papel del historiador: de lo científico a lo literario.” (STONE, 1979, 23).

Son muchos los enfoques hacia el individuo que adopta la historiografía actual, en esta línea de estudios que ha sido calificada como el *retorno del sujeto*. Desde la antropología histórica, la historia de las mentalidades, la historia desde abajo y la nueva historia cultural se examina la vida de los hombres pertenecientes a las élites o a las clases inferiores, el gran hombre o el hombre común, los marginados y excluidos. La tendencia hacia la individuación, hacia el hombre singular e irrepetible que, en una dimensión cronológica única, actúa, piensa, desea, imagina y recuerda, ha cristalizado en la biografía, que se presenta como un camino para, desde una óptica personificada, comprender y entender una época del mismo modo que, por ejemplo, las series estadísticas de precios proporcionadas por la historia económica sirven para explicar la evolución económica. Los historiadores medievalistas franceses Georges Duby y Jacques Le Goff han podido expresar las estructuras históricas a través de la vida de un individuo, de forma tal que la biografía complementa la historia estructural; ciertas personalidades como Guillermo el Mariscal, Leonor de Aquitania, Francisco de Asís o Alfonso rey de Francia son al mismo tiempo testigos privilegiados y reveladores de su tiempo. Para Duby, el personaje excepcional, cumple para el historiador el mismo papel que el acontecimiento, tiene la ventaja de “ser revelador”. Duby valoró en Leonor de Aquitania, el comportamiento, la mentalidad, las representaciones del mundo que se revelan a través del personaje; a través de él, el autor da a conocer la condición común de la sociedad de su tiempo.

El método biográfico comenzó a usarse en la Sociología, en la Antropología y en la Psicología Social, con criterio cuantitativo, con apoyo en relatos orales autobiográficos y en las encuestas etnográficas. Más ligada a la historia, pero también con criterio cuantitativo, la

prosopografía propuso estudios biográficos seriados para analizar la composición de grupos o elites de poder; interesa a los prosopógrafos destacar los elementos comunes de un universo de actores. Michel Bertrand empleó el recurso prosopográfico para reconstruir linajes familiares en Nueva España en los siglos XVII y XVIII empleando la técnica de la historia de vida. La propuesta de S. Cerruti se centra en una reconstrucción de las identidades sociales partiendo de las trayectorias individuales con el fin de identificar a las solidaridades sociales efectivas y vividas por los actores sociales. El propósito de esta reconstrucción del tejido social reside por lo tanto en la necesidad de empezar por los actores individuales para así reconstruir sus trayectorias, tanto personales como dentro de los grupos en los que los vemos actuar. (Bertrand, M 2002: 11).

Otro modo de aproximación al sujeto vino de la mano de los micro historiadores italianos quienes también han rescatado la validez de la biografía para entender una sociedad y su tiempo. Giovanni Levi, advirtió en el “auge y los usos de la biografía” la posibilidad de hacer historia basada en el sujeto, en la racionalidad limitada y en la variación de la escala de observación (LEVI: 1989, 1325-1337). En su obra “La herencia Inmaterial”, analiza todas las implicaciones posibles de la trayectoria de Giovanni Battista Chiesa; en un brillante juego sobre los diferentes contextos y con unas escalas diversas (Gilles Candar, 2000) Carlo Ginzburg, el otro representante de este enfoque sostiene que “en algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un sistema social en un determinado período histórico, ya sea la nobleza austriaca o el bajo clero inglés del siglo XVII” (Ginzburg, 1986: 22).

Los historiadores marxistas británicos, tampoco abandonaron al individuo, Thompson consideraba la vida de cada individuo como algo históricamente valioso. Intenta rescatar al “calcetero pobre, al tejedor anticuado, al artesano utópico...” (IGGERS, G 1998:79). Mary Wollstonecraft o William Morris son catalizadores en la revisión de los problemas de la sociedad en que vivieron. Thompson utiliza el microanálisis de lo atípico como revelador de la norma o de lo evidente que no se percibe. Se trata de personajes que siendo hijos de su tiempo supieron, sin embargo, hacerse a sí mismos como individuos peculiares que se obstinaron en elegir su vida por encima del destino que se les tenía reservado y que debieron hacer frente a las injurias de la historia y de los contemporáneos. (THOMPSON, 2002:216-267)

La historia antropológica americana también centró el interés en la biografía, un ejemplo de análisis micro es la famosa historia que recreó Natalie Zemon Davis en “El regreso de Martin Guerre”, en un enfoque que incorpora el recurso de la imaginación dirigida para reconstruir situaciones de la vida cotidiana.

Los deslizamientos y giros en la construcción del conocimiento histórico, no fueron ajenos a la Historia religiosa, que conoció en la última mitad del siglo un desarrollo importante, al adquirir, conforme salía de las esferas confesionales y eclesiásticas, una legitimidad científica y universitaria bastante sólida, particularmente en Francia. Si bien la multiplicación del enfoque biográfico e individualizado no es una novedad para la historia religiosa, pues ha sido uno de los géneros más transitados por ella, la novedad reside en que se realiza al amparo de lo que está ocurriendo en la historiografía en general. (LAGREÉ, M:1999, 418)

La historiografía biográfica sobre el clero cordobés del siglo XIX

a) Características generales

La producción biográfica provincial sobre clero decimonónico es abundante pero el valor de las obras es disímil. El género ha tenido cultores muy variados, desde el investigador profesional hasta el escritor cuasi-profesional, civil o eclesiástico². En este trabajo se analiza la producción biográfica sobre el clero provincial que se encuentra en los repositorios locales,

² A modo de ejemplo citamos a Efraín Bischoff y su biografía sobre el Cura Gabriel Borcherio y al Presbítero Francisco Compañy biografo del Vicario Clara.

se trata de cerca de cuarenta trabajos, veintidós biografías y dieciocho perfiles o semblanzas. Las biografías abordan miembros del clero que actuaron en dos grandes procesos, el revolucionario independentista y el de la modernización del último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX. Han sido objeto de una o más biografías sacerdotes como Orellana, Funes y Castro Barros; entre las figuras biografiadas de la segunda mitad del XIX se encuentran los clérigos Esquiú, Clara, Brochero, Torres y Luque, todos ellos miembros del alto clero cordobés, se destacaron en su labor pastoral y social, siendo algunos de ellos fundadores de congregaciones religiosas femeninas³.

Distinguimos dos tipos de biografías en función del contexto de producción y la intencionalidad de la obra, que sin lugar a dudas condicionan su elaboración. Aquellas que se inscriben en el ámbito académico universitario que poseen un rigor teórico y metodológico y procuran acercarse a su objeto de estudio desde una perspectiva científica, profesional (MARTINEZ PAZ, 1950; CABRERA, 1916; ALTAMIRA, 1948; TONDA, 1949,1961, 1981) y aquellas sin estatus académico-universitario que provienen del ámbito civil o eclesiástico y se aproximan al personaje proponiéndolo como un sujeto modélico y ejemplar, (BAZAN Y BUSTOS, 1922; COMPAGNY ,1955; CORDOBA 1926; GONZALEZ, M 1914; GONZALEZ R O.P, 1988, BISCHOFF, 1981).

La producción biográfica académica posee un aparato teórico interpretativo acompañado de un conjunto de hipótesis -la mayoría de las veces no explicitadas formalmente- pero presentes en la obra; y una mezcla de narración y explicación en la organización del relato y cuenta con un acervo documental que no se restringe a la documentación que proporcionan herederos.

Las biografías no académicas omiten procesos de crítica y cotejo de fuentes, se acomodan a lo que proporciona el archivo legado directamente por el biografiado y fueron escritas por algún tipo de heredero –espiritual, ideológico, sentimental-; no construyen ni utilizan un aparato teórico-interpretativo y dejan filtrar las formas pronominales que delatan una subjetividad muy activa, comprometida en la exaltación del biografiado; en consecuencia, el individuo aparece como un solitario sin nexos orgánicos con un todo social que lo precede y lo determina.

Una mirada renovada sobre la producción puede aportarnos nuevas luces para adentrarnos en el estudio de nuestro objeto de estudio - el clero provincial-.

La producción en líneas generales es anterior a la década de 1960 y se inscribe en los lineamientos de la biografía tradicional. Prevalecen dos tipos de enfoques, uno positivista y otro más hermenéutico. El primero propicia una historia con una fuerte preocupación heurística que se manifiesta en la búsqueda de fuentes, consideradas como el único medio para alcanzar “la verdad” en la reconstrucción histórica. Privilegia un modelo de conocimiento del pasado basado en el documento escrito y voluntario, el cual es considerado un *reflejo* de la realidad. La afanosa preocupación por la búsqueda de una muy estricta “*objetividad*”, desembocará en una clara renuncia a la dimensión interpretativa. Los trabajos de Américo Tonda, Francisco Compañy, Roberto Altamira se inscriben en esta línea (TONDA, 1949, 1961,1981, COMPAÑY 1955, ALTAMIRA, 1949,1950,1952). Esta concepción positivista convivió con otra línea historiográfica que sin desmerecer el valor documental de la fuente, sostenía que la tarea del historiador era entender las intenciones de los actores, procurando interpretar el fenómeno social en términos de motivos y significados, el principal representante de esta corriente de pensamiento fue Enrique Martínez Paz con la biografía sobre el Deán Funes (MARTINEZ PAZ, 1950). Ambas líneas convergen y conviven en la producción provincial hasta muy entrado el siglo XX.

Una característica que está presente en los textos analizados es el carácter regional de la producción. Los autores cordobeses ponen de manifiesto su preocupación por alcanzar una interpretación nacional desde el interior del país (Martínez Paz, 1950; Altamira,1949). Enrique Martínez Paz, en su libro sobre el Deán, afirma que “una biografía de un cordobés,

³ Gerónimo Clara fue el fundador de las Hermanas Concepcionistas (1878); David Luque de las Esclavas del Corazón de Jesús (1872), José León Torres de las Hermanas terciarias Mercedarias (1887).

escrita por otro desde Córdoba, tiene que tener alguna peculiaridad, por razones de una diferente perspectiva geográfica, cultural, sentimental, sin remover desórdenes y agravios, lo cierto es que las glorias de la capital no han sido siempre nuestras glorias, y que el brillo de su heroísmo no han alumbrado por igual nuestro suelo (MARTINEZ PAZ. 1950, prólogo). El autor se propuso criticar metódicamente lo que él consideró parte de un mito: *la leyenda del oscurantismo de Córdoba*: “Durante un largo tiempo, las preocupaciones de un partido liberal, a la manera del siglo pasado, se ocupó de deprimir el ambiente de Córdoba intelectual, por ventura han quedado suficientes documentos para destruir esa intencionada leyenda (...)de la contrarrevolución del interior”(MARTINEZ PAZ: 1950,18-19). El historiador cordobés Carlos Luque Colombres destacaba de Martínez Paz su “intenso amor a Córdoba como centro cultural y político, que lo lleva a desentrañar el papel que desempeñaron sus hombres eminentes, instituciones, la evolución de sus ideas y su ambiente, no en nombre de un mezquino móvil localista” (LUQUE COLOMBRES, 1977:38).

La segunda característica general trasunta la preocupación por explicar la supuesta excepcionalidad del individuo seleccionado. Los autores parten de la premisa de que las respuestas de significación histórica están fundamentalmente en las cualidades del protagonista y el interés se centra en la vida del personaje; el propósito que les mueve es estudiar su vida y su personalidad por su propia importancia histórica. Aspecto que se ve reflejado en la misma selección del clérigos biografiados, se trata de personajes que han tenido una participación activa en el proceso revolucionario, ya sea apoyando u oponiéndose al mismo (TONDA:1959;1961,1981; MARTINEZ PAZ,1950; CABRERA,1916; ALTAMIRA:1949). José Luis Romero en su ensayo sobre la Biografía y la Historia señala la presencia de una doble perspectiva en el género biográfico; la arquetípica y la individualista (ROMERO, J.L: 1945). La primera pone al héroe en su calidad de arquetipo, como expresión de los ideales colectivos, vale decir la del individuo despersonalizado en la medida que se encarna en él un proceso colectivo. En esta línea, Martínez Paz hace jugar al personaje elegido -el Deán Funes- con el tiempo que le tocó vivir. “Vivió en un tiempo de penumbra, entre la Colonia que desaparecía y la gestación dolorosa de la nueva nacionalidad. No puede arrojarse sobre él una luz demasiado viva; vivió una época de matices, de colores cambiantes, él fue por excelencia un hombre de su tiempo...” (MARTINEZ PAZ:1950, prologo).

La biografía individualista, estima como tema eminente de intelección histórica la vida de un individuo considerada en su absoluta y radical singularidad. En el trabajo sobre Castro Barros, Américo Tonda presenta al personaje desde una perspectiva modélica, procura presentar sus *virtudes más sobresalientes*, entre las que destaca con particular fuerza el celo por la ortodoxia católica. Este rasgo de su personalidad se convierte en el elemento singularizador del personaje: “Su mérito y su obra consisten en haber sabido mantener enhiesto el estandarte del catolicismo íntegro en medio del aluvión de ideologías alóctonas que llenaron de confusión todo aquel siglo” (TONDA,1949:290). Pablo Cabrea en su biografía sobre Miguel Calixto del Corro, señala que la misma forma parte de la primera serie de biografías de los *personajes ilustres* que fueron profesores, rectores, reformadores o protectores de la Universidad. (CABRERA 1916: 5). Al referirse al personaje biografiado con frecuencia utiliza calificativos como, *patricio de Córdoba, héroe y prócer* (CABRERA, 1916:19,82,109). Señala que se distinguió de los demás además, en su calidad de maestro de la juventud y dignatario de la Iglesia, por su vasta preparación intelectual y sólidas virtudes sacerdotales, aquilatadas todas ellas en ese maravilloso crisol de sufrimiento, de que fue hijo predilecto (CABRERA,1916: 5)

b)Biografía académica: dos enfoques el positivista y el hermenéutico

Una mirada al conjunto de los textos biográficos sobre el clero cordobés de la primera mitad siglo XIX nos permite afirmar que la historia positivista ha sobrevivido a sí misma para integrarse como un componente aún presente dentro de la historiografía del siglo veinte, en palabras de Aguire Rojas “la historia positivista va a funcionar como una especie de anacronismo aún viviente a lo largo de toda esta última centuria de vida de los estudios

históricos contemporáneos. (Aguirre Rojas, 1999:14). Como bien sabemos, privilegia un modelo de conocimiento como representación del pasado a través de una relación de inmediatez con el discurso de la documentación, un claro individualismo metodológico y una organización textual caracterizada por una exposición de los resultados de las investigaciones ordenados en una secuencia lineal de acontecimientos. Ella permitía el presunto agotamiento del tema y el enfoque de los detalles. (Moreyra: 2003) En esta línea se inscriben los trabajos de Américo Tonda sobre el Obispo Orellana (TONDA,1981), Castro Barros (TONDA 1949/1961) y el Deán Funes (TONDA, 1984), al igual que los textos de Roberto Altamira sobre el Deán de Córdoba (ALTAMIRA, 1949/52) y Pablo Cabrera sobre Miguel Calixto del Corro (CABRERA 1916). Se percibe la preocupación de los autores por alcanzar el equilibrio de la *objetividad*, procurando reconstruir la *verdad histórica* ajustándose a los cánones metodológicos positivistas. Tonda, en el proemio del texto sobre el obispo Orellana explicita que “nunca nos alentó la idea de revivir este pretérito y reconstruir esta biografía con criterio patriótico, no nos anima otro interés que el de la verdad, ni nos mueve otra pasión que la de ajustarse a los cánones metodológicos, los de desentrañar los acontecimientos...” (TONDA, 1981: 8). Si bien percibe la importancia del contexto, los estudios no reflejan un relación dinámica entre ambos, en las biografías sobre el Obispo Orellana y Miguel Calixto del Corro el relato transcurre en una causalidad lineal, el contexto histórico configura un telón de fondo sobre el que se desarrolla la vida del biografiado que es el eje del texto. La organización textual se compone sobre la base de una cronología lineal, en la que cada capítulo ese centra en destacar la persona y la acción del prelado, el contexto se diluye y el personaje aparece como el elemento central del relato. Los títulos así lo evidencian: Orellana Obispo de Córdoba; Orellana y la revolución; El Extrañamiento de Orellana; Orellana Pastor y ciudadano; Orellana y Ocampo, Orellana y los curatos rurales, etc... Cabrera organiza su relato abordando a su personaje en relación a su condición de actor político, académico y literario (TONDA: 1981; CABRERA,1916). Se trata de biografías de tipo individualistas, que toman como tema principal de intelección histórica la vida de un personaje considerado en su absoluta y radical singularidad. El trabajo sobre Castro Barros tiene la misma impronta, se afana por abarcar una visión de conjunto de las virtudes más sobresalientes del biografiado: “El estudio de su vida y de sus obras acaba por arraigar en nuestro espíritu la profunda convicción de que el celo por la ortodoxia constituye el fondo de su carácter... su mérito y su gloria consisten en haber sabido mantener enhiesto el estandarte del catolicismo íntegro en medio del aluvión de ideologías...” (TONDA, 1949: 290).

En los trabajos de Pablo Cabrera está presente su extraordinaria, casi abrumadora erudición documental, refiriéndose a la labor como hisotirador Martínez Paz dice que Cabrera “afectó siempre ignorar los cánones de la historia inventados por los que viven en el reino de la crítica; su objetivo y término estaban puestos en la revelación de los documentos, por eso peregrinó por los archivos con la diligente cautela del explorador. La generalización histórica como escribió alguna vez, de la que tanto se ha abusado en nuestro país no es posible sino a partir de comprobaciones fehacientes, recama el antecedente documental, la base concreta del hecho.(...)” (MARTINEZ PAZ: 1936:12)

La otra línea de abordaje, más hermenéutica, surge como reacción al positivismo. Rechaza el monismo metodológico, la adecuación al método de las ciencias naturales exactas como único patrón para la comprensión racional de la realidad e impugna el enfoque de la explicación positivista. Este enfoque fue impulsado por estudiosos científicos que respondían a ideales de orden filosófico de filiación croceana. El hecho histórico se concibe como el suceso que se conoce a partir de la interpretación de la prueba presente, interpretación que a su vez se rige por rigurosos principios. El autor parece adherir a las tesis de la escuela de la comprensión (*Verstehen*) representada por figuras como Dilthey, Rickert, Weber, Croce y Collingwood. Las posiciones de esta escuela podrían resumirse esquemáticamente en los siguientes puntos:

- 1) Existe una diferencia sustantiva entre el objeto de estudio de las ciencias físico-naturales y

el de las disciplinas humanistas y sociales, que radica en que el hombre es un ser libre y como tal, impredecible; 2) Esta diferencia debe reflejarse en una distinción también radical en los métodos con que se estudian ambos objetos. Existe aquí, por lo tanto, un rechazo al ideal de la unidad de método para todas las ramas del conocimiento; 3) El método de las ciencias sociales y humanas debe basarse en la existencia de una simetría entre investigador y objeto de estudio (ambos son seres humanos), y no es otro que el de la comprensión empática. Respecto a este último aspecto, Collingwood sostiene que el esfuerzo comprensivo sólo puede dirigirse al pensamiento o a las ideas del individuo estudiado, quedando excluidos de la tarea investigativa, emociones, sentimientos, etc.

Los trabajos del Dr. Martínez Paz se insertan en esta línea interpretativa, manifiestan un rechazo al criterio puramente *erudito*; el autor sostuvo que no existen eventos históricos independientes de la tarea interpretativa del historiador, para él la historia no era sólo datos, los datos no eran suficientes, debían ser interpretados.

“ Los métodos de la historia llegaron a imponer tal rigor en la composición historiográfica, que hasta los más menudos detalles de construcción fueron previstos (...)La aspiración del historiógrafo de nuestro tiempo no puede concretarse a formar con los hechos históricos algo como un museo de naturalista, en que se guarden las especies desaparecidas, embalsamadas por la pericia del preparador o reconstruidas por la penetración genial de paleontólogo. (...) El sentido naturalista de la historia, que nos impone verla como un asunto frío de erudición o como el proceso dialéctico de una idea, carece de esa sustancia vital que nos permitiría incorporarla a nuestros pensamientos” (Martínez Paz , 1937:8-9)

En su obra sobre el Deán Funes están presentes al menos tres ideas de Collingwood; primero, historiar es interpretar; segundo, el historiador debe tener una comprensión imaginativa de la mentalidad de la persona que estudia y tercero, que sólo podemos captar el pasado y comprenderlo a través del presente.

En el prólogo al Deán Funes advierte su oposición al patrón único de investigación metódica propuesto por los positivistas. Para él, el sujeto es fundamental en la construcción del conocimiento histórico “*el afán de conformar, los hechos históricos según un patrón único de interpretación, es tan tiránico como absurdo*” (MARTINEZ PAZ, 1950, prólogo). La reconstrucción del pasado en la mente del historiador se apoya en la evidencia empírica, pero no es de suyo un proceso empírico ni puede consistir en una mera enumeración de datos. Antes bien, el proceso de reconstitución rige la selección y la interpretación de los hechos y es esto precisamente lo que los hace históricos. Para el autor es imprescindible un modelo interpretativo que permita entender el conjunto de la vida del Deán Funes y las facetas de su trayectoria, dándole a cada detalle su lugar apropiado en el universo de la obra. Enmarca la tormentosa existencia del Deán en el tiempo que le tocó vivir, concluyendo que en ese ambiente de hechos y de ideas “muy firme debió ser su formación religiosa, para que no concluyese como tantos otros, olvidando las enseñanzas de la iglesia universal” (MARTINEZ PAZ: 1950,47).

Sostiene que la historia no se ocupa de sucesos sino de procesos, y los procesos no son los hechos que empiezan y acaban, sino hechos que se convierten en otros: “Es decir nuestro presente es solo una fase de un proceso que viene de un pasado muy diferente y va a un futuro también diferente. Cada generación forma con los hechos del pasado una historia con la que proyecta los rasgos de su propia personalidad, y forma con ellos y con las imágenes del presente, la representación de su porvenir”.

Consideraba que para interpretar la realidad histórica argentina es indispensable ponerse en estado de simpatía con los grupos, tratar de representarlos y entenderlos en su verdadero sentido.

Utiliza una narración sumamente ágil y amena que se convierte en el hilo conductor de su relato, avalada por un gran acervo documental y notas explicativas pero con escasas citas

textuales en el corpus. Entre la documentación consultada se encuentran los escritos del propio deán, su correspondencia personal -que suma más de ochocientas cartas-, las crónicas, las honras y homenajes rendidos con ocasión de su entierro, expedientes judiciales y periódicos (MARTINEZ PAZ: 1938-1945).

El historiador Carlos Luque Colombres definió claramente el modo que tenía Martínez Paz de concebir y escribir biografías. El objetivo de las mismas era reconstruir el pasado de Córdoba en torno a figuras representativas, sin afán apologético o laudatorio, con el único propósito de poner de relieve el predicamento cultural de sus biografiados. La vida y obra del Dr. Gregorio Funes le sirve de base para mostrarnos el espectáculo de esos mundos que constituyeron el escenario del célebre Deán: el tránsito del período virreinal al período que se inicia en 1810, en los cuales jugó un papel decisivo (LUQUE COLOMBRES: 1977, 36)

Martínez Paz considera al sujeto biografiado tanto como producto histórico como sujeto hacedor de la historia, se percibe en su texto un constante ir y venir de las estructuras sociales a la acción individual. “El deán puede ser tenido con toda justicia, por el gestor e inspirador del pensamiento institucional argentino: basta seguir sus pasos durante los primeros años de nuestra Revolución para ir asistiendo al nacimiento de todas las ideas que han servido de inspiración de nuestro régimen político” (MARTINEZ PAZ: 1950,161). Por otro lado describe al Deán como un producto de su época: “ En el político se da siempre la síntesis de los contrarios. Nuestra Revolución se hizo por el ímpetu del liberalismo irreligioso y de una democracia esencialmente cristiana. El primero floreció en las clases refinadas, el segundo tenía profundas raíces en el pueblo. La síntesis de las tesis extremas vino a darse en la personalidad del deán Funes, fue un clérigo liberal, un demócrata profundamente cristiano, no tuvo el fanatismo religioso de Castro Barros ni el jacobinismo exaltado de Moreno (MARTINEZ PAZ: 1950: 298).

Cada lectura del pasado lleva inserta en sí misma una lectura del presente desde el que es construido el discurso histórico. Por tanto para la verdadera comprensión del análisis del pasado hay que conocer bien las condiciones y el contexto desde el que fueron articulados esos discursos. La profundización en los contextos intelectuales en los que se formaron los historiadores, permite además de la labor estrictamente historiográfica, una mayor comprensión de la obra escrita legada. Cualquier texto histórico refleja con claridad los contextos intelectuales e ideológicos de la época en que fue articulado con independencia de los datos, que proporcionan a su vez, del objeto que analizan. Una biografía nos dice tanto del biografiado como del biógrafo, cada texto refleja con mayor o menor nitidez y explicitación los debates historiográficos en boga al momento de su elaboración.

El registro de las biografías escritas sobre el Deán Funes resulta ejemplificador. La figura del Deán había pasado prácticamente desapercibida; la visión propiciada por la historiografía liberal del siglo XIX minusvaloraba la participación de clero en la causa patriótica, afirmando una marcada tendencia realista pro-hispánica del clero. Mientras la historiografía de corte liberal exaltaba la figura del Deán⁴, la historiografía de corte católico lo presentaba como un cura heterodoxo, diríamos casi cismático⁵. La cita de Martínez Paz es suficientemente ilustrativa :

“Si fuera a hacerse una historia sobre las ideas religiosas en la Argentina, estoy cierto que el deán ocuparía el primer lugar entre los heterodoxos, apóstata de la Iglesia Romana, (...) el Arrijo cordobés” le dijo en una polémica memorable el Marqués de Casares, y Menéndez Pelayo agregó luego “Teólogo con ribetes jansenistas, escolástico ilustrado, orador con pretensiones de pompa ciceroniana, hombre docto aunque campanudo y petulante”. No he visto nunca el proceso de

⁴ Ingenieros José “La Evolucion de las ideas argentina” Bs As 1918 p 224

⁵ Carbia Romulo “Historia eclesiastica del río de la Plata” 2 T. Buenos Aires 1914-1915

condenación en que se asienta tamaño juicio, pero el ejemplo se ha propagado y se repite la sentencia... (MARTINEZ PAZ, 1918:157)

De Vedia y Mitre publicó en 1909 una biografía de Funes⁶. Se propuso “un estudio sereno e imparcial de la vida pública de un hombre ilustre y la evocación de la época en que le tocó actuar”. Explicita que su estudio no era ni una vindicación ni un anatema, no quiso ignorar nada, ni lo bueno ni lo malo, ni aquello que enaltece ni lo que puede determinar un juicio adverso.” (De Vedia y Mitre: 1954, 11). El texto presenta una defensa de la figura de Funes, se percibe un intento de rescatar a un cura revolucionario que había sido en cierto sentido denostado por la historiografía de corte católico. Esta publicación genera una polémica con Rómulo Carbia, historiador católico quién en defensa “*de la verdad histórica*” descalifica al biógrafo de Funes de “meritorio aficionado a los temas históricos y cuyos pecados (...) resultan hartamente disculpables si se considera que no se trata de un profesional”. (DE VEDIA Y MITRE: 1954,455). Se trata de una polémica sobre la ortodoxia del Deán, que conlleva argumentos que se centran en torno a la cientificidad de la historia. Carbia adhiere a las reglas del método, para él los documentos dan cuenta de un perfil diferente del Deán. En contraposición De Vedia sostiene que ha procurado “huir de ese endémico mal americano que consiste en apelar al artificio literario para rellenar (..) todos los vacíos de la sabiduría ausente”.

El centenario de la muerte del Deán Funes, ocurrida el 10 de enero de 1829, suscita una nueva polémica entre historiadores. Se entabla un debate cruzado entre historiadores católicos Carbia por un lado, Martínez Paz y Olmedo, ambos cordobeses, por otro. El mismo se asienta sobre aspectos de tipo metodológicos e ideológicos. Para Carbia, formado en la Nueva Escuela Histórica, las reglas del método y la objetividad eran elementos esenciales a la hora de hacer historia. Para los cordobeses, más vinculados con el presentismo de Colingwood y el historicismo de Croce, los documentos eran necesarios para alcanzar la comprensión del proceso histórico, pero no eran todo. Se trata de una polémica entre los historiadores positivistas y los historicistas, en torno al *ensayo* de Funes.

“(...) el juicio de una obra no puede hacerse con independencia del móvil que se persigue al realizarla y fuera del ambiente propio de su tiempo. (...) No me inquieta el juicio de los historiadores profesionales sobre el célebre “ensayo”, las obras de los hombres se juzgan según los hechos y no según las reglas de una dogmática artificial; esta es la aberración que pretende levantar el intelecto contra la vida...” (MARTINEZ PAZ: 1939, XI).

Son notables las diferencias entre un biógrafo porteño y uno cordobés. La mirada sobre el personaje y su época es notoriamente diversa. Carbia sostiene para defenderse “contra la objeción de que me concreto demasiado en Buenos Aires, en el análisis de un fenómeno general del país, que tal hago por ser evidente que fue allí donde se desarrollaron los hechos fundamentales que constituyen el asunto en estudio (La revolución) El lado que diría provincial de la cuestión, es accesorio y solo aporta corroboraciones secundarias a las generales que aquí aparecen” (CARBIA, 1945,14). A su vez Martínez Paz afirma que lo que se ha hecho con Funes fue una *obra de difamación*. Argumenta que Carbia al terminar una polémica sobre la ortodoxia del Deán manipula las fuentes interpretando maliciosamente la documentación, al respecto afirma Martínez Paz: “Juzgue el lector sobre esta forma de comadreo en la que sin decirlo invoca por primera vez un documento que contendría según se deja entender, la prueba de todas las afirmaciones injuriosas. Ante tan ingenua manera de raciocinar el lector desprevenido que naturalmente no tendrá a mano la carta de Lozano, y aquí está principalmente el artificio principal de la prueba, creará que es asunto concluido ...(...) pero la carta no tiene nada que ver con la leyenda urdida, mas bien exalta que deprime la memoria del Deán...” (MARTINEZ PAZ 1950: 83)

⁶ Titulada “El dean Funes en la Historia Argentina”. Con posterioridad publicó su amplia biografía “El Dean Funes” publicada en 1954.

Las biografías que se han escrito sobre el Deán a lo largo de la primera mitad del siglo XX constituyen una muestra de la influencia del contexto de producción en la elaboración de la obra. Las mismas reflejan el clima intelectual del momento, ponen de manifiesto las polémicas entre positivistas/ historicistas, entre católicos/ liberales y entre Buenos Aires/ el interior.

c) Biografías, perfiles y semblanzas no académicas.

Hemos observado con anterioridad que el género biográfico referido al clero de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX responde principalmente a una producción no profesional, de origen eclesiástico y civil. Se trata de biografías que construyen una imagen del clero reformado según las pautas propuestas por Roma, dedicado a la atención de los fieles, la administración de sacramentos, y el impulso de actividades con fines sociales, desvinculado de la actividad política, cuya principal función era de tipo espiritual y social.

Cuando a Jacques Le Goff le preguntaron los motivos de la selección de su personaje *San Luis Rey de Francia* para escribir una biografía, entre otras cosas respondió que, si bien uno de los principales obstáculos fue la escasez de fuentes, pudo contar con el excepcional testimonio de un personaje cercano al rey, Jean Joinville, autor de una historia de san Luis: “Joinville es el primer laico que escribe la vida de un santo, además en lengua vulgar, es decir, en francés y no en latín. Habiendo vivido la intimidad de san Luis, Joinville fue un testigo privilegiado de su vida cotidiana. Aunque admiraba mucho al rey, Joinville sabía también juzgarlo y no dudaba en regañarlo cuando estimaba, por ejemplo, que no se portaba bien con su mujer. De hecho, el título de la obra da fe de esta distancia que el autor tomaba respecto al tema. Este documento me permitió pues llegar al individuo, a ese que he llamado el “verdadero” San Luis, y “arrastrar” con él gran parte de la sociedad y problemas de su época”. (LE GOFF:1996).

Testimonios de este tipo se encuentran en los ensayos escritos por personajes contemporáneos al biografiado que han tenido una relación de amistad con el mismo. Si interés radica en que rescatan una historia de vida y se convierten, por tanto, en un documento de época, que nos habla de la vida y de la muerte, de las construcciones mentales, que nos permite asomarnos al imaginario social. Este tipo de documentos pueden resultar de particular interés para la historia cultural de las representaciones.

Tal es el caso de una de las primeras biografías del Obispo Esquiú y de José Gabriel Brochero. La autoridad del autor de la primera biografía sobre Esquiú proviene de haber sido “su amigo, su admirador y confidente, y como tal ha conocido sus intimidades y es eco fiel y autorizado de la tradiciones vivas de la familia y de la sociedad, en una época que ha sido precisamente suya”. (CÓRDOBA, fr. Luis: 1917, VII). Lo mismo se puede afirmar de las biografías sobre Brochero escritas por dos de sus amigos Miguel Cárcano y el Padre Acevedo. Dice de él Cárcano “Supo despertar la estimación de profesores y discípulos, entre los cuales se hallaban jóvenes que más tarde han adquirido una elevada posición política y social, como el doctor Juárez Celman, Tristán Achaval Rodríguez, Genaro Figueroa, Miguel Nouguez y otros” (CARCANO, 1885: 78) entre los que se encontraba seguramente el mismo biógrafo, quien completa la semblanza afirmando que “Brochero es la personalidad más acabada del Cura de Campaña (...). Tiene la vocación del sacerdocio y el sentimiento de su misión sagrada, abnegación de sí mismo, desprendimiento del mundo, amor al prójimo, rara resistencia y actividad en el trabajo, rudeza de vida, piedad en obra, virtud en acción, pensamiento en el cielo y penitencia en la tierra, he ahí las notas que al unísono resuenan en el diapason de su alma (CARCANO, 1885: 62-3).

Estas biografías se constituyen en canchales que permiten acercarnos a la representación del modelo de clero deseado. La mayoría de estos trabajos se apoyan en fuentes testimoniales, en memorias y escritos del personaje biografiado, en recuerdos y vivencias de personas relacionadas con el sujeto de estudio. Si bien son escenas costumbristas, pintorescas y de tipo anecdóticas, reproducen imaginarios colectivos que permiten acercarnos al mundo de la s

representaciones. A modo de ejemplo un biógrafo del Obispo Esquiú recoge los recuerdos de infancia del solar familiar describiendo con detalle la vida rural cotidiana en su provincia natal

“ el santo nombre de Dios se invocaba desde la mañana a la noche: aún no aclaraba el día de sus primeros crepúsculos y la voz de mi padre sonaba como el acento de un ángel de Dios sobre su familia, que de rodillas alternábamos los cánticos del trisagio y las oraciones de la mañana; después de esto se concedía una corta holganza y salía mi padre con los instrumentos de cultivar la tierra al hombro, al recinto de una heredad muy estrecha , pero avara sin medida del sudor de su anciana frente; mi hermano y yo caminábamos hacia la escuela, y mi hermana y mi madre, ángeles tutelares del hogar doméstico, se aplicaban a la rueca, el telar y a preparar con sus propias manos, el alimento de su esposo y de sus hijos: al medio día se volvían a reunir todos en el seno de una paz profundísima y contentísimos con una refección sumamente frugal ; se separaban después de un breve descanso, para ir cada uno a su tarea y no juntarse sino a la entrada del sol; lo restante del tiempo se daba al descanso, al rezo del Rosario, a la lectura, a los consejos saludables, a los que hacer dulcismos que forman el alma de la vida doméstica“ (AVELLANEDA, 1917, 4)

Esta cita reproduce sin lugar a dudas el modelo de vida monacal, condesado en la regla de San Benito y expresada en la tan mentada frase “Ora et labora”, el texto presenta un estereotipo de vida para la familia cristiana. Se asimila a la vida propia de los religiosos, y aún tiene vigencia en pleno siglo XX.

Estas biografías, adquieren calidad de fuentes de época. Recogen testimonios orales, que se hubieran perdido, y que permiten recuperar al sujeto en sus circunstancias más íntimas y cotidianas. Muchas de ellas transcriben relatos de vida estampados en diarios personales, cartas o testimonios de fieles, amigos o conocidos. Adquieren un valor privilegiado para la historia social “permiten hacer acercarse a la historia de las costumbres, cuyo objetivo último es el conocimiento de las manifestaciones sociales públicas o privadas. Acercarnos a las prácticas ordinarias, que tejen la trama de las relaciones cotidianas (CHARTIER: 2000,27). Pueden constituir un punto de partida válido para la investigación del papel asignado a los obispos y a los párrocos, sus condiciones materiales de vida, su formación y su actividad.. Los ensayos biográficos de Fray Mamerto Esquiú, el Vicario Clara, Fray Reginaldo Toro, el Cura Brochero, o el Pbro.Torres, nos presentan a la figura del, dedicado a las tareas de gobierno de la Iglesia, preocupado por la realidad social de la provincia y el incremento de la pobreza.

Los textos biográficos cuya finalidad apunta a la creación de un modelo de clérigo ejemplar, elemento esencial en la construcción de la memoria histórica de la Iglesia Cordobesa de la segunda mitad del siglo XIX, construyen una “representación”, una creación cultural que intenta proyectar una imagen deseable de un sujeto o la cultura. En el prólogo a la biografía de Brochero el padre Antonio Aznar dice “Les presentaré a un sencillito sacerdote de campaña, que nos llegó a despistar con sus chistes y donaires, ocultando así a la vista de los no advertidos, los tesoros de virtud(...) Sea este escrito acerca de las virtudes del insigne Cura criollo, en obsequio de mis hermanos, los sacerdotes argentinos y seminaristas” (AZNAR: 1951,16)

La representación no coincide con la realidad, pero persuade a otros de que es en sí, la suma de características específicas y deseables de la realidad. Es una proyección imaginaria pero necesaria para aglutinar voluntades y crear una “mitología” social que sirva de emblema a un grupo o una sociedad. La representación sirve para dirigir la memoria en cierta dirección y hacia objetivos prefijados. (LAVRIN A, 2005:2) Tal es el caso respecto a la representación de la pobreza, ésta ya no responde a la pobreza evangélica entendida como virtud cristiana e imagen del Cristo pobre. La representación de la pobreza está en relación directa con la enfermedad, la ignorancia y la delincuencia. Deja de ser algo bueno para convertirse en un

mal endémico de la sociedad. La biografía de Clara nos sitúa al clérigo en el ambiente de pauperismo de sectores de la ciudad. “Dos rancheríos impenetrables, verdaderas madrigueras donde pululaban hombres harapientos, mujeres andrajosas y chiquillos sucios y semidesnudos, la atenazaban por el norte y por el Sur. El Abrojal y las siete vueltas eran los nombres de aquellas guaridas de maleantes, que diariamente daban pábulo a la crónica policial y en donde no solamente la pobreza tenía sendos reales, sino el hambre, la miseria y todos los vicios” (COMPANY, 1951:131).

El análisis de las biografías de clérigos de la segunda mitad del siglo XIX, nos aportan datos significativos para reconstruir la red de asistencia eclesiástica establecida para hacer frente a la realidad estructural de la pobreza y la enfermedad. Durante la epidemia de Cólera la ciudad cambio de fisonomía. Sus calles quedaron desiertas, miles de habitantes huyeron buscando seguridad en regiones apartadas. la tarea del clero fue enorme, a toda hora se escuchaba la campanilla del viático. “El joven Brochero ayudaba a trasladar enfermos y practicaba las friegas de remedio de la época. Asistía a los moribundos, y a todas horas se lo veía transitar hacia las casas y ranchos de los atacados “ (AZNAR 1950:26). En 1868 en la escuela de La Merced, a pocos pasos del noviciado se inauguró un lazareto para socorro de los apestados por la epidemia de Cólera morbus. “Había allí una cantidad de enfermos y de muertos, de ambos sexos amontonados, en un estado de descomposición espantosa” (DELGADO, 1937:26). Después del cólera las calles de Córdoba se llenaron de huérfanos. La caridad (...) dio uno de sus primeros frutos en la fundación del Asilo de huérfanos. Se puede afirmar que en ese entonces la acción del doctor Clara frente a las conferencias de Señoras, alcanzaba su mas alto grado de eficacia” (COMPANY: 1951,143).

Bajo el impulso del Cgo. Luque la Conferencia Vicentina funda un colegio para niñas pobres, en 1881, el Asilo maternal, mas adelante nace el Asilo de mujeres dementes y en 1888 se funda el lazareto del perpetuo socorro. Se dice que se distinguió por “sus simpatías a los desheredados hijos del pueblo, como son los pobres y los huérfanos, a los cuales protegió mientras fue director de la Conferencia Vicentina de María de la Merced” (BAZAN Y BUSTOS: 1922, 382).

Cárcano, en su perfil sobre Brochero recupera anécdotas escuchadas directamente por los protagonistas. A modo de ejemplo, durante la epidemia de Cólera “cuando todos huían del terrible flagelo; y aún se vieron familias abandonadas a sus deudos, Brochero permanecía siempre en la ciudad, llevando a cada enfermo los consuelos de la fé, socorriendo a todo el que demandaba su auxilio, extendiendo su piadosa acción donde le permitía su actividad extraordinaria en la práctica del bien (...) En la población y en la campaña se le veía correr de enfermo en enfermo, ofreciendo al moribundo el religiosos consuelo, recogiendo su última palabra y cubriendo la miseria de los deudos” (ACEVEDO:1928,43).

Respecto a los testimonios recogidos, presenta una vivida imagen de la manera de trabajar, evangelizar y civilizar de Brochero. Leemos “Un joven amigo, que algunas veces lo ha acompañado en estas piadosas excursiones me refería que se bajaba en cualquier rancho o casa y dirigiéndose a los que se encontraban en ella les decía: Compañeros! Vengo a invitarlos para que vamos al pueblo a ejercicios (...) allanando todas las dificultades que se presentaban, conseguía Brochero reunir trescientas o cuatrocientas personas, atravesaba la sierra con ellas, para alejarse por nueve días de penitencia y meditación en la casa de ejercicios, y este hecho se repetía dos veces al año, aumentando cada vez mas el numero de concurrentes (ACEVEDO: 1928,51).

El texto está salpicado de anécdotas que revelan costumbres y modos de vida serrano “En la sierra se comía entonces carne muy dura, de torunos y bueyes viejos. Las aves quedaron como principal recurso de alimentación y estas circunstancias aprovecharon los serranos sin el menor escrúpulo. No podíamos comprar ni un zapallo sin pagar un despropósito. Los treinta días de Villa del tránsito fueron tan costosos como cuatro semanas vividas en Londres”. (ACEVEDO:1928, 63). Estas biografías han sido enfocadas hacia el mundo de la privacidad: la vida familiar; la amistad; la vida en la ciudad o en las sierras, a pesar de la limitaciones

inherentes al alcance explicativo, constituyen verdaderas *fuentes de época* que permiten, con un renovado cuestionario metodológico, echar luz sobre aspectos opacados o poco contemplados. Del clero y la sociedad cordobesa de la segunda mitad del siglo XIX.

A modo de cierre

Una revista a la historiografía provincial permite apreciar la escasa producción de obras biográficas en el siglo XIX, puede decirse que el interés en estudiar las vidas del clero es un fenómeno del siglo XX, que es cuando se publican todas las biografías analizadas.

El estudio de la vida de los personajes principales del clero, satisfacía las exigencias de los dictados de la historiografía del momento, inclinada a resaltar las acciones de los grandes héroes. A partir del comportamiento heroico, la biografía se identifica como la forma ideal para exaltar –o combatir– la personalidad individual, y en general como instrumento de la función didáctica que la dirigencia política o la jerarquía eclesiástica atribuye a la historia. Desde esta perspectiva puede sostenerse con Bourdieu que las maneras de hablar no son inocentes, y la lengua que se habla estructura las representaciones del grupo al que se pertenece.

La selección temática está guiada por la influencia determinante del personaje estudiado. No entran en consideración criterios que busquen construir a través de la biografía una estrategia flexible para abordar determinados fenómenos o áreas: la mentalidad, los liderazgos, el poder, la cultura popular, las estructuras burocráticas, los negocios, la vida cotidiana, las prácticas religiosas, el comportamiento etc. Esta línea de abordaje está todavía prácticamente ausente de la historiografía religiosa provincial.

Las biografías como *creaciones culturales* intentan proyectar una imagen deseable de un sujeto y de una cultura, se constituyen por tanto en una “representación”, de allí que los textos biográficos del clero de la segunda mitad del siglo XIX propongan un modelo de clérigo ejemplar, se trata de una proyección destinada a aglutinar voluntades y crear una “mitología” social que sirva de emblema a un grupo o una sociedad. Advertimos que la totalidad de las biografías analizadas fueron escritas a partir de la década del 1940, período en que se estaba construyendo lo que Loris Zanatta denominó *El mito de la Nación Católica*, proceso en el cual el clero desempeñó un rol importantísimo. Si la representación sirve para dirigir la memoria en cierta dirección y hacia objetivos prefijados, las biografías se convierten en un elemento importante en la construcción de la memoria histórica de la Iglesia Cordobesa: cuya historiografía sostiene que el renacimiento católico de mediados del siglo XX se debió en gran medida a la vida ejemplar de un número considerable de clérigos.

En nuestro país, el análisis sobre lo que ha sido el recurso de la biografía como género de escritura o como método de indagación en las ciencias humanas apenas comienza, hacen falta evaluaciones de las producciones regionales que permitan realizar un balance general del estado de situación, este trabajo constituye una primera aproximación al tema.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

BOURDIEU, P (1997), “La ilusión biográfica” en *Razones Prácticas*, Anagrama, Barcelona.

BERTRAND, Michael (2002), “Historia Social y análisis micro histórico” en *Cuadernos digitales, publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. Vol.6. no. 17. Universidad de Costa Rica. Escuela de Historia.

Chartier, R (1996), “Escribir las prácticas” Ediciones Manantial, Buenos Aires.

GILLES CANDAR (2000), “Le statut de la biographie. Essai de chronologie”, en: *Correspondances*, IRMC, n° 61, pp. 11-16.

- FONTANA, J (2001), “La historia de los hombres”. Critica
- FURLONG, G (1939), “Bio-Bibliografía del Deán Funes”. UNC, Instituto de Estudios Americanistas. Córdoba.
- GUERRA, F X (1992), “Modernidad e independencias”. Fondo de Cultura Económico
- IGGERS, George (1998), “La Ciencia Histórica en el siglo XX. Tendencias actuales”. Barcelona.
- LEVI, Giovanni (1989) “Les usages de la biographie” en *Annales Economies Sociétés Civilizations*. 44° anne. N°6 pp. 1325-1337.
- LAGREÉ MICHEL (1999) “Historia religiosa, historia cultural” en: *Para una historia cultural*. Rioux Jean Pierre-Sirinelli Jean Francois, Taurus pp 407-428
- LE GOFF J (6-06-1996): Entrevista en la *Revista Label France*, N° 24
- LAVRIN, Asunción (2005), “Los hombres de Díos” en *Revista de Estudios Históricos*, Volumen 2, N°1
- LORIGA Sabina (1996) “La biographie comme problème”, en: Jacques Revel (dir.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, París, Gallimard/Le Seuil, pp. 209-231.
- LUQUE COLOMBRES, Carlos (1977), “Martinez Paz Historiador” en *Homenaje al Doctor Martinez Paz*. UNC Facultad de Filosofía y Hmanidades
- PAGANO, Nora “Biografía e historiografía” en: *Historia a Debate*. Tomo II. pp.53-61
- MARTINEZ PAZ, E (1937), “El sentido político moderno de la historia”. Instituto de Estudios Americanistas. Universidad Nacional de Córdoba. Serie Histórica NI .
- MARTINEZ PAZ, E: (1936) “Elogio de Mons Pablo Cabrera”. Junta de Historia y Numismática Americana Filial Córdoba.
- RICCEUR, P (1988), “Tiempo y Narración”. Ed Cristiandad. Madrid
- ROMERO, J. L (1945), “Sobre la Biografía y la Historia” Ed Sudamericana. Bs As
- STROZZI, S (1993), “Sujeto y persona en la biografía histórica”, en : *Historia a Debate*, Santiago de Compostela, Tomo “América Latina”
- STONE, L (1986), “ El Pasado y el Presente” FCE México
- THOMPSON, E. P.(2002), “Edward Palmer Thompson”.Edición de Dorothy Tompsom. Critica Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA ANALIZADA:

- AAVV (1999) “ El Cura Brochero. Cartas y Sermones” Conferencia Episcopal Argentina. Bs. As.
- ACTIS, Francisco (1927), “Clero Argentino, oraciones fúnebres, panegíricos y discursos”
- ALTAMIRA Luis Roberto (1948) “El Deán Funes filósofo y soldado de la Revolución de Mayo” en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, N° 2 Año 35 pp. 369-412

AVELLANEDA, Félix (1917), "Fray Mamerto Esquiú". Datos Biográficos. Catamarca Talleres Tipográficos de Stella

AZNAR Antonio, SJ (1950), "El Cura Brochero. En su apostolado sacerdotal, su vida espiritual y legendaria en heroísmos". Ed Paulinas

BAZAN Y BUSTOS, Abel (1922), "Biografía del Cgo. Hon. Dr. David Luque" Cofundador del Instituto Esclavas del Corazón de Jesús". Bs. As

BISCHOFF, E (1981), "El Cura Brochero" Plus Ultra.

CABRERA, Pablo (1916), "Universitarios de Córdoba. Los del Congreso de Tucumán".. Biblioteca del Primer Centenario de la Universidad Nacional de Córdoba. Cordoba. Primera Serie. pp 598

CÁRCANO, Ramón J (1885) "Perfiles Contemporáneos. José Gabriel Brochero cura de San Alberto". T I. Córdoba Imprenta de El interior. pp. 61-128

COMPAÑY Francisco (1955), "El Vicario Clara .Sus ideales, sus trabajos, su lucha" Ed Argentina Cristiana. Córdoba

CORDOBA, Fray Luis (1926), "El Padre Esquiú" Córdoba

DE VEDIA Y MITRE, Mariano (1909) "El Deán Funes en la Historia Argentina" Bs. As

DEVEDIA Y MITRE, Mariano (1954) "El Deán Funes". Ed Kraft . Bs As

DELGADO, R (1937), "Biografía del RP José León Torres" Córdoba

DEL FORNO, E (1996) "Pregonero del Amor. Brochero es historia" San Pablo. Bs. As

GONZALEZ, R (1988), "Monseñor Fray Reginaldo Toro Obispo de Córdoba (Argentina) 1839-1904". Editorial el Liberal

GONZALEZ, M (1914), "Fray Mamerto Esquiú". La Moderna, Bs. As

MARTINEZ PAZ, E (1918), "El Deán Funes y la Iglesia Argentina" en *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Argentina* .Tomo V pp 147-158

MARTINEZ PAZ, E (1950), "El deán Funes. Un apóstol de la libertad" Pronsato y Cía. impresores Córdoba

PEÑA, R (1911) "El Deán Funes" Bs. As. Imp. Coni.

VERA VALLEJOS, J.C (1940) "Tres figuras del clero de Córdoba: Pbro. José Gabriel Brochero, Mons. Juan Martín Yaniz y Paz, Mons. Jerónimo Emiliano Clara". Córdoba

GARCIA, AGUILERA (1892), "Apuntes Biográficos del Dr. David Luque". Córdoba

GONZALEZ Mamerto (922), "Fray Mamerto Esquiú La Moderna 1914 Bs. As.

HOGAN J.L (1959) "Fray Reginaldo Toro O.P un católico ilustre de Córdoba" en *Álbum del VI Congreso Eucarístico Nacional* , Córdoba, 252-265.

MOYANO, Rafael (1864) "Necrología biográfica del Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis de Córdoba Dr. D Fr. Reginaldo Toro" (Archivo dominicano de Córdoba. Defunciones, I, 91 inédito)

ORTIZ A.(1883) “El Padre Esquiú Obispo de Córdoba”- Sus sermones, Discursos, Cartas pastorales, Oraciones Fúnebres. Imprenta el Comercio, Córdoba

TONDA, A(1981), “El Obispo Orellana y la Revolución” en *Junta Provincial de Estudios Históricos de Córdoba*. 540 Pág.

TONDA, A (1949), “Castro Barros”. Librería imprenta Universidad de Córdoba.

TONDA, A (1961), “Castro Barros. Sus Ideas”. Academia del Plata T III Bs. As

TONDA, A (1949), “Castro Barros, su ideario político religioso” en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* N° 1